



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

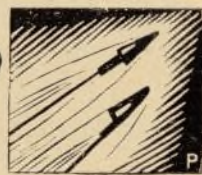
Madrid, 17 de agosto de 1937

N.º 161





# Nuestra Propaganda



## Ante la descomposición del enemigo, redoblemos nuestra labor de propaganda

Nuestra propaganda en las filas enemigas tiene cada vez resultados más amplios. Esto significa que las condiciones de vida en el territorio enemigo son cada vez más graves, y que nuestros éxitos militares repercuten en el sentido de empujar al pueblo y a los soldados hacia la rebelión abierta contra la opresión fascista.

Los motines de Granada, Motril, Aguilar de Campóo (Palencia), no hacen sino confirmar lo que decimos. Las continuas evasiones a nuestras líneas, que se repiten y aumentan cada día, son otro testimonio. Todos estos hechos, naturalmente, no se producen por sí solos. Es el trabajo en las líneas enemigas el que da estos resultados.

### ES PRECISO ACELERAR ESTA PROPAGANDA CON UN INTELIGENTE TRABAJO POLITICO

Tomemos el informe del comisario Vittori. He aquí lo que escribe, bajo el título «Trabajo en las líneas enemigas»:

«Todas las noches hablamos al enemigo por medio de un altavoz provisto de un micrófono y de un altavoz corriente. Esta propaganda se hace de una manera organizada. Está absolutamente prohibido hablar sin el control del comisario del Batallón. Los temas de los discursos son los siguientes: Lectura del parte oficial; por qué luchamos; lo que ocurre de nuestro lado en comparación de lo que ocurre en territorio rebelde; por qué Hitler y Mussolini envían tropas a España; por qué triunfaremos y por qué el Ejército rebelde será inevitablemente vencido; crímenes cometidos por las tropas invasoras que han venido para sostener a Franco; cómo tratamos a los prisioneros; consejos para derribar al Ejército fascista, etc. Este trabajo se hace de una manera sistemática por los hombres de nuestra Brigada desde hace semanas y semanas, y he aquí los resultados:

### LOS RESULTADOS SON SATISFACTORIOS

El 15 de julio, un soldado del Ejército rebelde se pasaba a nuestras filas; el 23 se pasaban dos, con sus fusiles y granadas; en la noche del día 1 al 2 de agosto, veintitrés soldados, entre los que había un cabo y un suboficial, con once fusiles, un fusil ametrallador y cartuchos, se pasaban a nuestro lado.

Como se ve, los resultados son muy satisfactorios.

Según los informes de los propios evadidos, nuestra propaganda ha producido una fuerte impresión en el enemigo; le ha desmoralizado y ha despertado la conciencia de antifascistas, quitando fuerzas al Ejército de Franco.

Los evadidos señalan que las tropas enemigas están muy desmoralizadas y si no fuera por las dificultades habría desertiones todos los días.

Estas grandes posibilidades de trabajo en las líneas enemigas prueban que debemos reforzar aún más la propaganda, lo que puede darnos resultados inapreciables.

Uno de los veintitrés evadidos decía a nuestros camaradas:

—Si hubiéramos podido entendernos, no

solamente hubiéramos podido organizar nuestra evasión, sino la evasión de compañías enteras.

### SE PLANTEA EL PROBLEMA DE ENTENDERSE CON LOS ANTIFASCISTAS DE LAS FILAS ENEMIGAS

He aquí un problema que se plantea: ¿Cómo organizar el trabajo en las líneas enemigas para poder obtener no solamente evasiones de elementos conquistados a nuestra causa, sino entenderse con estos elementos para realizar golpes de mano en las posiciones enemigas?

Es evidente que en el caso concreto de que hablamos, si hubiéramos podido entendernos con los valientes soldados que se han evadido, hubiéramos podido preparar un golpe de mano bonito y que hubiera podido darnos grandes resultados.

Comprendo que es un problema muy di-

ficil y muy delicado; pero que ha de ser afrontado por nuestros camaradas y por nuestros comisarios.

### NORMAS PARA LA PROPAGANDA NECESARIA

La moral del enemigo es tal, que podemos y debemos plantearlo en las líneas enemigas en un plan más audaz y más amplio que el de simple propaganda.

En todos los frentes, altavoces.

En todos los frentes, un trabajo sistemático de propaganda en las líneas enemigas.

En todos los frentes, un estudio minucioso de las fuerzas que tenemos ante nosotros y de la posibilidad de disgregarlas y de atraerlas a nosotros.

He aquí una de las principales labores que se plantean a nuestros comisarios y a nuestros soldados.»

Luigi GALLO

## EDITORIAL

## POR UNA PROPAGANDA INTELIGENTE Y SISTEMATICA

Cada día se hace más necesaria una constante labor de propaganda sobre las filas enemigas. Es un ejército enemigo el que nos combate, pero no es un ejército constituido en su totalidad por enemigos. Sobre ese frente flaco y vulnerable debemos dirigir nuestros golpes audaces, fuertes y sistemáticos.

El ejército enemigo es un ejército heterogéneo, minado por profundas contradicciones de clase; un ejército constituido por combatientes que luchan forzosamente por unas causas sociales que perjudican a sus propios intereses. Ejército sin consistencia, sin coherencia y sin espíritu combativo, que se mueve impulsado por los recursos del terror y los resortes de la tiranía. Los soldados de las líneas enemigas luchan entre dos filas de fusiles: una, frente a ellos, los fusiles de nuestros heroicos soldados; y otra, tras ellos, los fusiles criminales que empuñan los elementos más podridos del ejército enemigo.

Día tras día el ejército faccioso se desangra lentamente. Es una hemorragia constante la que sufren las tropas de Franco; hemorragia difícil de taponar y susceptible de ser agrandada por el trabajo perseverante de nuestros cuadros de propaganda.

La evasión del campo enemigo no es todavía sencilla de realizar. El evadido tiene que soslayar los obstáculos que se le pongan con entereza y valor de héroe. Pero comienzan a llegar a nuestras filas no sólo héroes, sino simplemente hastiados de aquel infierno, que huyen en complicidad con los centinelas puestos para impedir la hemorragia evasora.

Si nuestra actividad propagandista de allende la trinchera puede tener más amplio margen de trabajo, los resultados, empero, han sido satisfactorios y en relación directa a la labor puesta en juego. Ahora interesa redoblar la propaganda y buscar nuevos medios. El cadáver del fascismo comienza su proceso de descomposición. Las masas trabajadoras de Alemania y de Italia, materialmente hartas de la tiranía fascista, se levantan abiertamente. El anhelo de huir la miseria parda sacude con un aletazo general el alma de las masas oprimidas.

Los alemanes han querido devolvernos la pelota copiando nuestros medios de propaganda y plagiando nuestras octavillas. Los alemanes fabrican excelentes coches «lanza-preclamas»; pero son poco perspicaces o tienen los ojos vendados por el chovinismo feroz que padecen. Al soldado que forma en las unidades defensoras de un ideal justo, al soldado convencido que deja el arado o la palanca de la máquina para acudir con ánimo y decisión poco comunes a cortar el paso a las tropas invasoras, no se le puede hablar igual que al campesino desenterrado de las cárceles y llevado a las trincheras para luchar contra sus hermanos de clase. Al soldado leal no se le puede decir que el fascismo quiere una España justa y sin explotación capitalista, porque lleva en su espíritu el convencimiento firme de que esa España justa, sin explotación ni odio de clases, es la misma que ampara y defiende con su fusil. Los alemanes han cometido la más lamentable torpeza. Su propaganda es ridícula y sin razón de ser. El fascismo pudo engañar una vez con su careta demagógica. Pero Hitler y Mussolini no pueden cubrirse de nuevo la cara; les sangra la piel y correrían el peligro de aparecer más trágicos. La República puede vanagloriarse de tener un Ejército consciente y firme, y, por tanto, invulnerable a la ridícula propaganda del fascismo.

Ayuntamiento de Madrid



## NUESTRA OBRA

Llevamos ya un año de guerra. En los primeros momentos de sublevación militar, un puñado de hombres, abandonando sus hogares y sus seres más queridos, mal armados, pero llenos de entusiasmo y con un heroísmo sin igual, hacen frente a la rebelión, logrando sofocarla en Madrid, Barcelona y otras ciudades españolas.

Seguidamente, estos mismos hombres, sin ninguna preparación militar, carentes del armamento necesario para hacer frente a un Ejército bien armado y organizado, salen al encuentro del enemigo, y no solamente le contienen, sino que los facciosos, ante el arrojo y heroísmo de las Milicias populares, se ve obligado a replegarse.

Los generales traidores, mediante la venta del suelo patrio, cuyas riquezas son tan necesarias al fascismo internacional para el desarrollo de sus planes bélicos, reciben la ayuda incondicional de Italia y Alemania. Periódicamente desembarcan en los puertos del territorio faccioso grandes cantidades de material de guerra de todas clases. Las naciones fascistas envían a España varias divisiones de sus Ejércitos, cuyos mandos son en su totalidad italianos y alemanes.

Llegan los días angustiosos de noviembre, en que los facciosos han llegado a las puertas de Madrid y preparan el asalto definitivo para apoderarse de la capital de la República.

El pueblo reacciona virilmente, aprestándose a la defensa de la heroica villa.

Todos los esfuerzos enemigos se estrellan ante la resistencia de nuestro Ejército. Divisiones enteras de alemanes, italianos, moros y mercenarios del Tercio han sucumbido cuando más segura creían su victoria.

Aquellos hombres que al iniciarse la sublevación sostuvieron los primeros encuentros con el enemigo, forman hoy nuestro Ejército, que ha tenido que formarse en el campo de batalla, venciendo grandes dificultades.

Nuestros soldados forman un Ejército poderoso y bien armado; un Ejército disciplinado, con una disciplina que ellos mismos se han impuesto.

En las trincheras de primera línea, a pocos metros del enemigo, se han instalado escuelas para acabar con la plaga del analfabetismo, que, desgraciadamente, en España llega a alcanzar un porcentaje muy elevado.

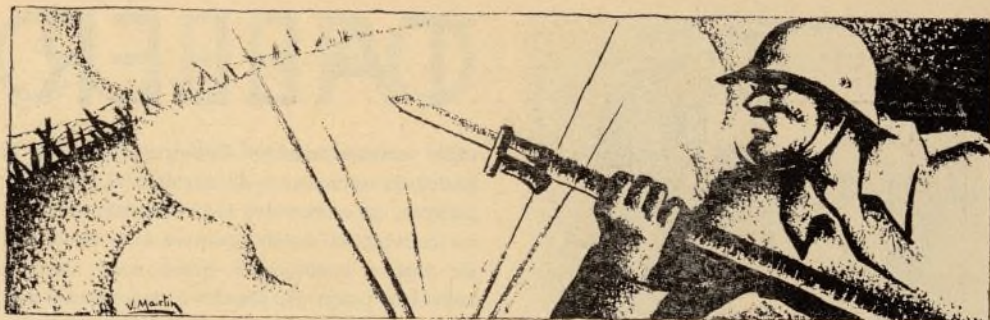
Esta es la formidable obra del pueblo español, que durante este año de lucha ha llevado a cabo, ante el afán inquebrantable de luchar para ser libre.

Juan CONTE-LACOSTA  
De la 24 Brigada.



Es necesario que mandos y comisarios colaboren en el órgano de nuestro Cuerpo. Pero esta colaboración no debe ser caprichosa e ineficaz, sino de positivos resultados educativos. Los mandos y comisarios deben interesarse profundamente por todos los problemas que al Ejército atañen. Estudiar cada día sobre ello. Adentrarse en los defectos de nuestro Ejército para hallar, dentro del radio de acción de los mismos, las necesarias soluciones.

El camarada P. Bono, comisario del tercer Cuerpo de Ejército, ha escrito varios artículos en FUEGO versando sobre los defectos capitales de nuestro Ejército y mar-



## PREPAREMONOS PARA LA OFENSIVA

Ya lo hemos dicho en otras ocasiones: Nuestro Ejército, falto de una intensa preparación teórica, de tiempo suficiente para su entrenamiento sistemático y con muy pocos oficiales formados en Academias militares, se ha forjado día tras día aprendiendo únicamente en las duras lecciones prácticas de un año de guerra. En esto estriba esencialmente el mérito del Ejército de la República. Pero si bien es cierto que podemos registrar ese hecho, si es indudable que ya podemos oponer al Ejército faccioso unas unidades regulares, plenas de valor, capacidad combativa, disciplina y armamento, no lo es menos que en algunos aspectos todavía hay cierta ventaja por parte de aquéllos. Puntos mucho más fáciles de corregir que los ya superados, y que tenemos el deber de exponer con un fuerte espíritu de autocritica para eliminarlos con energía, subsisten en nuestro Ejército. Uno de aquéllos es cuanto se relaciona con la movilidad, que actualmente es entre nosotros mediana.

Las últimas operaciones nos han demostrado que nuestros soldados saben resistir con un heroísmo sin límites. Sin embargo, lo que desconocen, porque ha sido notoria la inactividad de muchos meses de trinchera, por la falta de ejercicio, de movimiento, es la agilidad en los desplazamientos y en el ataque. No vamos a insistir demasiado en la gravedad que encierra esto. Basta con que digamos que en nuestro propio frente, si hubiéramos tenido a los combatientes en disposición de saltar ágiles de sus trincheras y parapetos, si hubiéramos tenido una disciplina deportiva en el avance cuando de avanzar sobre el enemigo se trataba, a estas horas se habría modificado nuestra situación, nuestra línea.

No obstante, todavía es tiempo de aprovechar estas experiencias. Es menester crear esa movilidad que a nuestra fuerza le hace parecer como más débil que la del enemigo. Si en este problema consiguen los mandos y los comisarios ponerse de acuerdo, si saben interesar a todos los combatientes al objeto de formar en ellos una conciencia verdaderamente activa que les impulse a dar un mayor movimiento a todos sus actos, no cabe duda que habremos ganado la batalla definitiva y nuestro Ejército lo será desde todos los puntos de vista.

No perder el contacto de la fuerza es de suma importancia. Cuando el comisario permanece en todo momento al lado de su fuerza durante una marcha, controlando la columna de punta a punta, es muy difícil que se detenga, se retrase o se pierda su unidad. Que no se repita el caso de comisarios que al dar la orden de marcha suben al coche y se adelantan al punto de término, esperando alegremente la llegada de sus soldados.

La vida sedentaria de trincheras, con un trabajo inteligente del comisario, hay que convertirla en una vida deportiva. En las trincheras donde transcurre el día sin disparar un solo tiro, se puede muy bien distraer el cincuenta por ciento de la fuerza durante unas horas y llevarla a cien o doscientos metros de la trinchera, en la vaguada más próxima, y allí organizar sesiones de gimnasia, lanzamiento de la barra, jabalina y hasta equipos de fútbol. Establecer pequeños o grandes campeonatos entre ellos, estimularlos con la emulación, registrar los resultados en los periódicos murales.

A veces puede haber un río cerca, a tres o cuatro kilómetros, y en ese caso, alternando, pueden bajar secciones enteras en marchas deportivas—trote ligero, a la carrera, marcando el paso—y bañarse.

Por muy batido que esté el terreno, por muy pocos accidentes que éste nos ofrezca, siempre hay posibilidad de realizar pequeñas maniobras, simulacros de asalto, etcétera, que entrene a la fuerza para futuras marchas.

Con todos estos ejercicios físicos, perfectamente combinados con táctica militar, clases para cabos y sargentos, manejo de bombas, etc., encuadrados en un horario que se lleve inflexiblemente a la práctica todos los días, se conseguirá romper la monotonía y aburrimiento de la trinchera y que nuestros soldados adquieran la suficiente capacidad deportiva y táctica para después realizar con éxito los largos avances de nuestra ofensiva.

Juan SAFZ

Comisario de la novena  
División.

cando asimismo la solución que pudiera atenuar y borrar estos obstáculos, indispensables de soslayar para la consumación del triunfo.

Los defectos que señala el camarada Bono son:

- Nuestra falta de cuadros («Los cuadros, factores de la victoria», núm. 3).
- La paralización de las iniciativas en los frentes («El peligro de los frentes tranquilos», núm. 7).
- La lentitud («Nuestra enemiga la lentitud», núm. 11).

Conviene, pues, estudiar con detenimiento en torno de este problema. La Redacción de FUEGO facilitará los antedichos números del periódico para todo aquel ca-

marada combatiente que lo solicitara con propósito expreso de colaborar sobre esos puntos, aportando sus experiencias o simplemente su opinión.

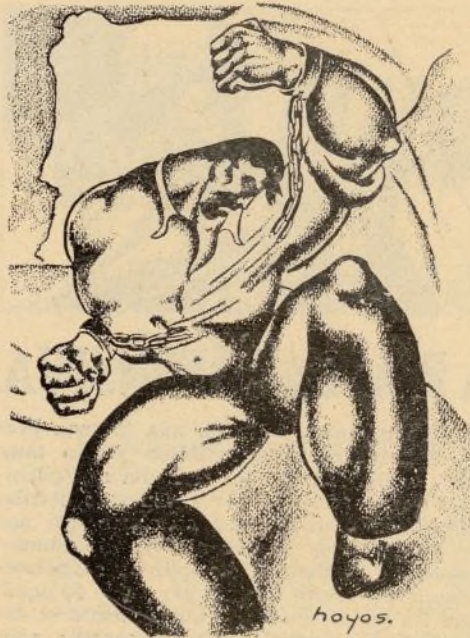
El comisario Sáez inicia esta colaboración. Es menester que todos trabajen en una obra que puede dar resultados positivos. El comisario debe capacitarse, poniendo en juego todos los medios a su alcance para educar a los demás.

Esperamos que en torno de los artículos del camarada P. Bono se organice una tribuna de discusión, que constituirá, si es tomada con entusiasmo, la parte más viva de nuestro periódico.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid

Ayuntamiento de Madrid





Todos los gestos sublimes, heroicos, de los pueblos en aras de su libertad fracasaron, aunque paulatinamente; sus sacrificios fueron los jalones que nos marcaron el camino para llegar al momento actual, porque su ignorancia no permitió encauzar sus esfuerzos y ansias, de liberación. De ahí que todos nuestros afanes, al propio tiempo que hacemos la guerra con toda la disciplina necesaria, tiendan a capacitarnos más y más con el fin de que nuestro sacrificio no resulte estéril. No es hora de que contemos tanto y cuánto puede costarnos esta guerra, provocada por varias docenas de individuos que, por no resignarse a aceptar una revolución que les hubiera permitido disfrutar de sus privilegios durante aún quién sabe cuántos años, han desencadenado una revolución donde lo perderán todo. ¿Qué duda cabe que están arrepentidos! Mas... allá ellos. Nosotros debemos seguir el camino que nos hemos impuesto: ganar la guerra y la revolución a un tiempo; y para eso se necesita SABER, tener conocimientos, procurarnos, tenaz e infatigablemente, una cultura que, hasta la fecha, sólo fué patrimonio de una minoría. Saber y conocimientos que, desarrollando nuestra inteligencia, nos den convicciones, confianza y facultad de de-

# TALLER DE DIBUJO DEL III CUERPO DE EJERCITO

cidir acertadamente. Cultura, que crea el poder de accionar y desarrollar el carácter; porque, al contrario, todo hombre que tiene convicción de su ignorancia o necesidad de tomar consejo de otros será siempre indeciso, perplejo, pronto a desanimarse, y, en fin, juguete de quien quiera engañarle. Por lo que a nosotros, a quien nuestra lucha y victoria nos llevará a una vida nueva, a reconstruir una España que sea faro de todos los explotados de la tierra, nos es indispensable adquirir toda clase de conocimientos, que tanta sangre nos cuestan.

Para ganar la guerra y la revolución, disciplina y cultura. Sois vosotros, soldados, clases, comisarios del Ejército popular, los que el destino quiso que vuestro brazo justiciero fuera el vengador de la sangre vertida en siglos de opresión, ocasionada por la incultura, los que tenéis que decidir si queréis capacitaros para saber administrar vuestra victoria.

José LOPEZ VICENTE

(De los "Cuadernos del Frente").



La lucha heroica del pueblo español por su libertad e independencia es para todos nosotros parte de nuestra carne y de nuestra sangre.

La vida puede basarse sólo en la libertad. La libertad se funda sólo en la destrucción de la explotación del hombre por el hombre.

La sociedad donde se destruyó la explotación, y, por tanto, se acabó para siempre la penosa lucha por la existencia; la sociedad construida de tal manera, pone en libertad todas las fuerzas para la creación pacífica de la vida y la construcción de la felicidad universal.



## I

Renacimiento. La luz purísima de Florencia se filtra por las altas claraboyas del taller. Trabajo y luz. Los días se deslizan lentamente.

En la plaza, ancha, la luz se derrama también. Parece todo quieto y las cosas parecen suspendidas en el vértice de las horas.

En el taller trabajan muchos mancebos y algunos de madura edad. Son cinco, seis, siete... Los caballeros, con los lienzos a medio manchar, se alinean a lo largo de la sala tamizada de blanca claridad.

Los artistas del taller siguen trabajando. El maestro no da abasto para las peticiones que le llegan.

La vida ha cambiado. La sociedad inicia otro ritmo más sosegado y brillante. El señor feudal agoniza en su riscal, entre las macizas paredes de su torre del homenaje.

El maestro y los oficiales trabajan mucho. Cofrades, Hermandades, Municipios, banqueros, señores burgueses, armadores y mercaderes les piden lienzos. Los hogares prósperos comienzan a vestirse de lujo.

Un marino y unas carabelas han dado con tierras desconocidas. Los marineros portugueses avanzan con lentitud, pero con seguridad, por los mares hirientes del Sur. Enrique, el navegante, guía y alienta a los aventureros del mar...

## II

Se han sucedido los siglos y las manos poderosas del tiempo han hecho virar la palanca de las luchas sociales. La revolución burguesa salvó al siervo de la esclavitud del señor, pero lo encadenó a la máquina como una pieza más de su organismo.

La vida, de nuevo, inicia otro ritmo. Los esclavos del trabajo, hundidos en las últimas capas de la sociedad, afloran a la superficie y toman en sus manos los destinos del mundo.

Las grandes potencias se empeñan todavía en pactar; es decir, en comprar al fascismo insolente el derecho a su existencia miserable. La burguesía europea no se atreve a hacer más. El único camino es aplastar la pesadilla feroz que se cierne sobre el mundo. Es el camino elegido por la gran España. La Humanidad no trocará nunca la libertad del trabajo por los campos de concentración del fascismo. Los mamuts, rinocerontes y osos parecían muy fuertes en las cuevas pirenaicas. El hombre ha vencido a las imágenes inmortales de los monstruos.

Esto sólo nos da un motivo para nuestro gran optimismo.

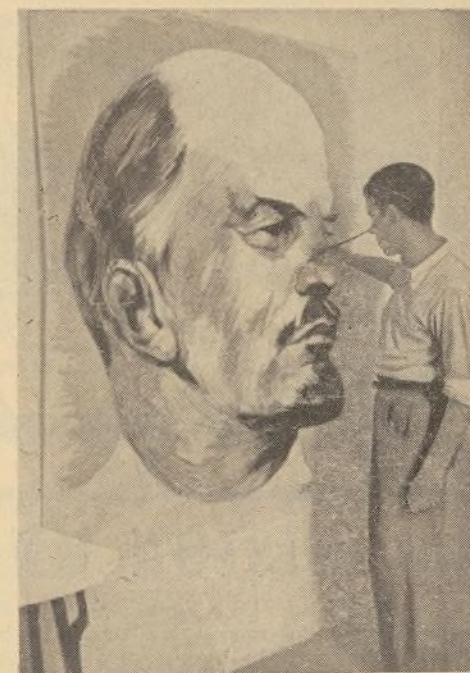
Dicen que el arte nunca coincide con las épocas revolucionarias. El arte refleja la vida.

El resentimiento amargo de la vida, el arte de la nostalgia y el sueño, que no encuentran su asilo en la vida; el arte negativo, todo esto coincidía, al parecer, con los períodos de calma.

Pero esto ya se acabó. Son hechos pasados. El tesoro del arte y del pensamiento humano; he aquí nuestra herencia. Somos la generación que está en el umbral de un gran porvenir. El viejo Mundo, antes de derrumbarse, como un viejo lobo, se defiende con dientes y uñas. Construimos el arte de la revolución, el arte del hombre nuevo. No importa que el Mundo occidental "d'élite" vea esta construcción como una materia prima en bruto. En ella late, como agua fresca, el nuevo humanismo. Está sostenido este arte por las masas. Pertenece a ellas un arte humano.

Este arte es un arte realista, como la tierra bajo el sol ardiente; este arte es un arte realista, como la mujer ruda, fuerte, que sigue el surco; es heroico, como el luchador que da su vida por la felicidad de su patria; optimista, como la juventud; es universal y popular. Arte creado por el entusiasmo alegre de las grandes masas.

En la antigua Rusia había un 80 por 100 de analfabetos. Sólo un escaso grupo de



intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melancolía: "El pueblo no nos oye."

\*\*\*

El arte es la crónica de las conquistas morales, de las conquistas laboriosas del pueblo.

El arte es la forma de concebir el Mundo; es la escuela más alta de la formación de las almas; es un estímulo de los esfuerzos vitales y creadores de la Humanidad.

El arte es la atmósfera espiritual en que poco a poco entran las grandes masas del pueblo.

Esto os explicará la indignación y rabia con que son escuchadas en nuestro pueblo las explosiones de las bombas fascistas.

Esto os explica bien el triunfo con que acogemos cada victoria del frente revolucionario popular, la victoria del Ejército más avanzado del humanismo.

A. TOLSTOI



ROGER DE FLOR





## LA MISIÓN ÚNICA DEL FRENTE

El Comisariado se compromete ante el pueblo español a romper los huesos de la retaguardia enemiga si se le deja y se le ayuda a trabajar con toda la intensidad que ambicionamos. Un solo día de guerra que se ahorrase daría económicamente para cubrir los gastos de propaganda de varios meses.

El terreno es propicio. Tenemos el ejemplo candente de Málaga y Granada. Hay en la zona rebelde centenares de miles de españoles que no sólo tienen que estar forzosamente con nosotros, sino que (de hecho) lo están y que para convencernos de ello desafían la represión y la muerte.

Que esta iniciación de los servicios de nuestra emisora central anime a los comisarios todos a multiplicar su propaganda sobre el campo enemigo y les sirva de acicate.

Y en el campo nuestro, que cada comisario se emplee a fondo a sostener, por la propaganda diaria e incansable, la moral heroica y decidida de nuestros combatientes. «Vigilad, sobre todo, para que ninguna de las disensiones que la política pueda abrir en nuestra propia retaguardia prendan en el frente.» El frente no tiene más que una sola misión, la más grande de todas: la de ganar la guerra. Es la misión, el deber supremo también de la retaguardia, olvidado a veces con ligereza escandalosa. Pero en el frente, las discordias de fracción no tienen sitio, no deben tenerlo, y a vosotros, comisarios, os incumbe el estrangular en flor cualquier disidencia que se anuncie.

Habéis dado, comisarios del Centro, en las semanas últimas nuevamente la medida de vuestra devoción y vuestro esfuerzo. Sobre mi mesa tengo la lista de bajas. Más de un centenar de comisarios. Es una lista por todos conceptos instructiva, y que si uno fuese excesivamente sensible a ciertos reproches serviría para tapar con sangre muchas bocas.

Leal a la totalidad del pueblo español que se bate; representación auténtica, en su conjunto, de la España antifascista; yerra grandemente quien le suponga al servicio de una tendencia determinada, en detrimento de cualquier otra. El Comisariado de Guerra está únicamente al servicio de la victoria y convencido ya, con orgullo, de que es un elemento inseparable de ella.

Los mandos verdaderamente leales no pueden ya pasarse sin el comisario. Única-

mente se le continúa detestando, aunque de manera solapada y encubierta, allí donde se teme su presencia o donde su mirada alerta puede descubrir algún día la apatía o la traición.

A los nueve meses de trabajo, cualquier hostilidad o desafección obstinada hacia el Comisariado de Guerra está ya de por sí síntoma fatal. Individualmente, cada comisario, comenzando por quienes están a la cabeza, queda sujeto naturalmente a la crítica más severa. Dentro de nuestros cuadros somos los primeros en ejercerla, no siempre sin que el criterio riguroso de la selección no dé lugar a interpretaciones apasionadas o maliciosas. Pero el Comisariado en sí, como un organismo unido a la suerte de nuestra guerra, ha entrado de lleno en el corazón de los combatientes de la República.

(Del discurso de Alvarez del Vayo.)

## Disciplina y moral en la guerra química

(Viene de la pág. 8)

En último caso, únicamente se produciría una ligera molestia, que desaparecería con las medidas de protección que todos conocemos, es decir, que daría tiempo suficiente a protegerse al notar la presencia de estos agresivos químicos, SIEMPRE QUE SE GUARDE SERENIDAD Y DISCIPLINA, reteniendo la respiración y ajustándose con prontitud, pero sin atropellamiento (aquí debe recordarse aquello de «vísteme despacio, que tengo prisa»), la máscara.

Una cosa es necesario que quede bien clara. No basta que la tropa posea una completa instrucción y una perfecta disciplina de gases; éstas se anularían si los jefes, ocupándose más de las armas corrientes, no dan a este arma la importancia que necesita, dedicándose a su estudio con ánimo de conquistar su técnica, colaborando con nuestro Servicio a que en sus hombres se despierte también el interés por ella, dedicando a la instrucción y conservación de la máscara la atención que merece, y prestando apoyo a las iniciativas, sugerencias o necesidades del Servicio, tales como la construcción de refugios, propaganda en el periódico impreso, etc., etc. Los jefes deben poseer íntegramente esta técnica, es decir, conocerán el modo de actuar de los agentes químicos y la táctica de su empleo. Únicamente de esta manera podrán seguir controlando, dirigiendo a sus hombres y adueñándose de la situación para salir victoriosos de ella en caso necesario.

De lo anteriormente expuesto se desprende que la instrucción antigua es de vital importancia en nuestro Ejército, y que si se logra poseerla en alto grado, unido a la serenidad y disciplina, lograremos anular la eficacia de este arma en manos del enemigo.

Demetrio HOYOS

Comisario en el Servicio de Guerra Química



## EL CARÍO A LAS ARMAS

Hay que organizar cada día, tanto en la retaguardia como en los frentes, la revista minuciosa de armamento. Conviene también establecer sanciones de tipo moral para los abandonados y premios para los cuidadosos, estimulando entre los soldados la atención y cuidado del armamento.

Hay que reconocer que en muchos casos el abandono de los soldados se ha debido a la falta de atención a este problema de algunos jefes y comisarios. No se explica de otra forma que, junto a camaradas que tienen su fusil sucio y abandonado, haya otros que, no solamente lo tienen brillante y engrasado, sino que con su pañuelo habían envuelto el cerrojo para que no le entrase la tierra ni el polvo.

En cada unidad hay un buen porcentaje de camaradas poseídos de la misma pasión política y del mismo interés por nuestro triunfo, junto a algunos indiferentes o abandonados por falta de cultura. A los primeros hay que convencerles de que no basta con que cumplan ellos, sino que es necesario también se preocupen de los demás que tienen a su lado, a los que tienen la obligación de convencer con la persuasión y con el ejemplo para que sea una de las preocupaciones esenciales el cuidado del armamento.

Como norma de organización, el comisario puede preocuparse, en primer lugar, de preparar bien a los delegados políticos y grupos de camaradas que pongan más interés, los que rápidamente pueden imponerse en el manejo y cuidado del arma. Estos camaradas pueden llevar a las compañías las normas prácticas y políticas de esta preocupación. Se hace difícil hacer esta labor en el conjunto de la Brigada, ya que la labor táctica y teórica llevan mucho tiempo a la oficialidad. Esta labor sistematiza con la cooperación y simpatía de la oficialidad, que no puede faltar; logrará dar facilidades a todos encauzando prácticamente el trabajo, que por su sencillez en ocasiones no se ha tenido en cuenta; pero puede decirse es de los que más atención y cuidado deben merecer.

Lo que ofrece siempre mayor dificultad en una Brigada es el encauzamiento de una labor. Una vez sistematizada y vigilando su cumplimiento, puede decirse que se consigue lo que se quiere. La preocupación por que el soldado cuide, conozca y tenga siempre su fusil en condiciones, debe tenerse igualmente en la organización de la Brigada que en cuanto ésta salga al frente. El comisario debe asegurarse de que los delegados políticos han logrado, de acuerdo siempre con el mando, que la revista de armamento se haga todos los días en las compañías, conociendo él los resultados. El delegado político, de acuerdo con el comisario, debe preparar charlas dedicadas a esto. Hacer resaltar en estas charlas y en los periódicos murales a los camaradas que mejor lo hagan; reunirse en grupos con los que más dificultades opongan a esta labor, haciéndoles comprender lo que para nuestra economía de guerra y para la eficacia combativa representa que el porcentaje de fusiles estropeados sea lo menor posible.

Para una buena disciplina de fuego, para una buena puntería, para un buen rendimiento combativo, es necesario que primero el soldado tome cariño al arma y esté seguro que ella será la que consiga nuestra victoria.





## COMBATIENTES DEL EJERCITO POPULAR

## Un rato de interesante charla con un oficial de la 24

## II

—¿Qué opinión se tiene en las trincheras de los que prestamos servicios auxiliares, apartados de las líneas de fuego?

—El concepto es desfavorable; no se tiene aún una clara visión de la importancia de determinados servicios. Hay que terminar con el «enchufismo». Se cree que toda la organización burocrática del Ejército es una cosa innecesaria.

Y la opinión es tan densa, ha tomado tanto cuerpo y extensión, que yo mismo, ¿por qué no decirlo?, llegué a contagiarme del ambiente.

—Parece que has rectificado tu criterio.

—Nuestros combatientes, en las líneas, vienen ejecutando la consigna «¡No pasarán!», primero, y ahora la de «¡Venceremos!». Pero, siendo tan importante su misión en la guerra, no podría llevarse a cabo la obra de liberación del territorio nacional si simultáneamente no se prestasen otros importantes servicios.

Su aprovisionamiento de comida y vestuario; la asistencia facultativa en los hospitales de vanguardia y de retaguardia; la formación de las plantillas y el acoplamiento de los cuadros de mando; los pedidos de fondos y pagos de las nóminas; la ayuda económica a los familiares de los que cayeron en defensa del régimen republicano, la debida aplicación de los haberes debidos y figurados en términos de absoluta garantía para la legitimidad de estos pagos; la formación de expedientes y estudio de las documentaciones para acreditar las relaciones de parentesco de los titulares de aquellos derechos; la asistencia a los mutilados de guerra que causaron baja en el servicio activo, como consecuencia de su declaración de inutilidad total, todo ello representa y significa el complemento de una perfecta y ponderada organización militar y la prestación de unos servicios de inestimable valor que devuelven la tranquilidad espiritual a los que vienen ofreciendo sus vidas en holocausto de un ideal y mantienen la moral de la retaguardia en grandes sectores de opinión de influencia decisiva en el desarrollo de la lucha.

Cuatro meses escasos llevo prestando mi modesta colaboración en oficinas militares, pero tiempo más que suficiente para haber rectificado por completo mis recientes creencias y convicciones.

\*\*\*

En esta interesante charla, desarrollada en un ambiente de intenso trabajo, fuimos interrumpidos en nuestra labor porque otras atenciones de carácter inaplazable reclamaban su presencia.

Nos despedimos de aquel lugar llenos de emoción, con la complacencia de haber tenido tan feliz encuentro, pero fortalecido nuestro ánimo con una grande esperanza, la esperanza de una próxima victoria.

Con hombres de este tipo moral, forzosamente tenemos que ganar la guerra.

Manuel CASTRO

## RECOCHE LOS CASQUILLOS

Los casquillos son aprovechables. ¡No tires ninguno! Recoge los que encuentres en el suelo. Nuestra industria de guerra los cargará nuevamente, y esta bala puede ser la que te salve la vida, la que te libre de un enemigo.

La economía que esta labor representa es importante, y con ese cuidado, que tú puedes tener sin ningún trabajo, prestarás a la causa del pueblo un servicio positivo, de valor inestimable.



## Cómo habla el fusil al soldado del pueblo

Camarada soldado: Al tenerme en tus manos, quizás alguna vez habrás olvidado la importancia que tengo, no sólo para ti, sino para los tuyos y tus hermanos de clase; en más de una ocasión, y muy juntos los dos, yo apoyado en tu hombro y tú dirigiéndome con tu heroísmo, participamos en victoriosos combates, sin errar un solo disparo. Después del combate, y durante los breves instantes de reposo, que aprovechaste para fumar un cigarrillo en unión de otros camaradas, has hecho resaltar mi magnífico comportamiento; lo he oído, sí; pero mientras charlabas animadamente me dejaste en el suelo húmedo, sin pensar que esto podría dañarme gravemente.

La humedad entumece mi organismo, por-

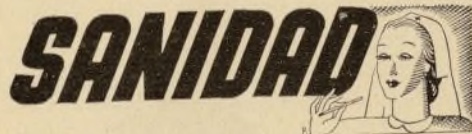
que me oxida, y la arena del suelo, al introducirse en mi cuerpo, puede dejarme inutilizado al primer disparo que hagas conmigo, exponiéndonos todos a un grave peligro, pues, a más de inutilizarme, puedo herirte, y ocurrir ello en ocasión en que tanto tú como yo tenemos una importante misión que cumplir.

No olvides nunca, camarada, que, así como tú necesitas alimentos para reponer tus fuerzas y aseo y limpieza para evitar enfermedades y procurarte agilidad, yo también necesito de ellos para poder responder eficazmente al primer requerimiento que me hagas. Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo; después de la limpieza me basta con unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar grandes esfuerzos sin fatigarme.

No fuerces ninguno de mis órganos sin averiguar antes la causa por la que me niego a obedecerte, y fijate en los cartuchos que introduces en mi cuerpo, para yo poder lanzar la bala con la mayor energía y sin peligro para ninguno de los dos.

Y... nada más... Que me consideres como tu entrañable amigo, como tu mejor camarada... Pero..., levántame ya del suelo y escúchame:

Por muy difíciles que sean las situaciones en que te encuentres y por nada del mundo no me abandones nunca.



## Proyecto de recuperación de heridos

## I

El problema de la recuperación de heridos sigue a estas alturas sin solucionar. Continuamos perdiendo nuestros efectivos de hombres porque al abandonar las enfermerías de vanguardia se hace ya de todo punto imposible localizarlos. Transcurrido un año de guerra, es intolerable que esto suceda, ya que la gravedad de esta continua sangría en nuestro Ejército se hace sentir de una manera palpable.

Si la recuperación de toda clase de efectivos es algo de un valor primordial en la guerra, la de hombres forzosamente tiene que ser la más interesante, ya que éstos no son mercancía que se puede adquirir en plaza ni en el extranjero a ningún precio.

El fracaso fundamental de la recuperación hasta hoy estriba, más que en la falta de hospitales de retaguardia, en la desorganización y carencia de control de los mismos. Es indudable que aun en el supuesto de que automáticamente se llegara al montaje de 50.000 camas o más dedicadas exclusivamente a recuperación, ésta no se lograría si además no se hiciera prevalecer un buen método de organización que abarcara perfectamente el engranaje que inicia su funcionamiento en la enfermería de vanguardia hasta el hospital base de reeducación.

En la práctica se ha comprobado que algunas Divisiones que cuentan con un hospital de enfermos con capacidad solamente de 100 camas, dado su regular y cuidadoso funcionamiento, han rendido porcentajes mensuales de recuperación de un 90 por 100 de los ingresos.

La medida inicial a tomar para resolver este importante problema consiste en terminar de una vez y para siempre con todos los hospitales y hospitalillos que sin control ni dirección técnica, en la mayor parte de los casos, se hallan establecidos actualmente en toda nuestra zona de retaguardia.

Con dicha medida ganaremos tiempo, hoy más precioso que nunca, y se acabará de hecho con nidos de emboscados y francos enemigos del régimen, ahorrando además gran cantidad de personal útil y anulando, en algunas ocasiones, especuladores desaprensivos que viven al amparo de estos hospitales sin importarles gran cosa el comerciar con nuestros heridos.

La base de una recuperación efectiva deberá estar orientada en lo sucesivo por los hospitales de Cuerpo de Ejército; pero no con las 250 camas que les asigna la plantilla, sino con 600 ó 700. El hospital de Cuerpo de Ejército no cabe duda de que con 250 camas solamente verifica una labor prácticamente pequeña, pues hay que tener en cuenta que es la vía de evacuación natural de todas las Divisiones que lo componen, por lo que, aun en caso de que el número de heridos no sea muy grande, pronto se llega al rebasamiento.

Por tanto, ha de considerarse al hospital de Cuerpo de Ejército centro primordial de clasificación y evacuación; siendo de la clasificación que en el mismo se realice de donde hay que partir para que las etapas de recuperación cumplan cada una con su cometido específico. En tiempos normales puede, además, empezar en él la primera etapa de recuperación que se establece para aquellos casos cuya curación necesite de uno a tres meses.

El personal que actúe en este hospital tiene que poseer unas condiciones técnicas lo más completas posible. Esta exigencia de capacitación tiene su razón de ser en el hecho de que ha de ser él el encargado de valorar de antemano, de la forma más perfecta, el tiempo de recuperación y tipos de heridos que corresponden a cada uno de los escalones posteriores.

Manuel GARCIA LEYRA  
Comandante de Sanidad.



# DISCIPLINA Y MORAL EN LA GUERRA QUIMICA



Por distintos medios se viene realizando una loable labor, constante y eficaz, de vulgarización del conocimiento técnico de esta nueva arma defensiva que el pueblo, con su potencialidad demostrada, está formando de la nada, de la misma manera que ha conseguido crear su potente Ejército e imponerse, sin medios y sobre la marcha, en la técnica propiamente militar. De guerra química en el, para bien nuestro, desaparecido Ejército no había nada; el nuestro cuenta hoy con un Servicio que, completándose, mejorándose cada día, nos hará invencibles.

A mí toca, como comisario, tratar nuestra especialidad en sus aspectos de "disciplina y moral".

Pero antes quisiera insistir sobre la posición del Gobierno legítimo de la República, leal a sus compromisos internacionales—aunque esta lealtad nos haya perjudicado enormemente en el curso de la guerra antifascista que sostenemos—en lo que a la guerra química respecta. Por ello, aprovecharé esta ocasión para una vez más repetir que todos nuestros trabajos se desarrollan desde el punto de vista «defensivo» y ante la seguridad de que los traidores, desprovistos de todo sentimiento de escrúpulo, apelarán, sin duda, a los agresivos químicos con intención de detener nuestra gloriosa y pujante ofensiva (cuyas primeras fases han empezado, preparatorias de los momentos decisivos que tienen que darse en un futuro no lejano), como tabla de salvación que en su naufragio será

el último medio que les quede a emplear contra el pueblo español, pero que, naturalmente, tampoco le servirá para nada.

«... el empleo de gases sólo puede temerse de los asesinos de Badajoz y Málaga y de quienes bombardean indefensas ciudades abiertas...» «Por lo que al Gobierno de la República respecta, se juzga serenamente autorizado para no tener como garantía de su actuación futura otra distinta que la de su conducta de siempre...» (De la nota del ministro de Estado de la República al embajador inglés en 16 de abril de 1937.)

«No ha pensado nuestro mando en el empleo de los execrables gases asfixiantes; repugnan tal proceder a su recto sentir, y los Tratados internacionales a los que nuestra nación está adherida, los prohíbe; pero fieles a nuestros compromisos, nos preparamos para la defensa y para la protección.» (Servicio de Guerra Química.)

Los agresivos químicos—mal llamados gases—se acreditaron como arma de importancia durante la Gran Guerra, y, efectivamente, es necesario que nosotros lleguemos a tomar conciencia de esta importancia que ciertamente tienen, para poder sacar las normas de conducta ante ellos si alguna vez apareciesen en nuestra lucha, que aparecieran sin duda alguna, y para capacitarnos debidamente en la defensa.

Ahora bien: con ser tremendos los efectos producidos en las ocasiones empleados—de aquí su importancia—, será un arma más—aunque ésta ilegal—, sin más importancia para nuestra victoria que las demás, si nosotros sabemos adquirir la disciplina y moral necesarias para, en nuestra defensa, anularla.

Todos recordamos el efecto que nos produjeron los primeros tanques que el enemigo lanzó contra nosotros en los primeros meses de lucha. Nos creíamos impotentes en nuestra debilidad. Nuestros héroes antitanquistas, camaradas Coll, Cornejo, Carrasco y tantos y tantos otros que han seguido a éstos, nos demostraron que el pueblo es invencible cuando, seguro de su recto-

ria, se posesiona de serenidad y de técnica y lo une a la valentía y razón que le sobra.

Y esto es lo que quiero demostraros por lo que se refiere a nuestra especialidad. Nuestro Ejército posee ya una organización antigua. En sus unidades tiene técnicos responsables y cuenta con los medios de una eficiente defensa contra gas.

A vosotros, jefes y soldados del pueblo, vanguardia del proletariado, os toca adquirir rápidamente—así lo exigen las circunstancias—los conocimientos que os precisemos. Una tropa bien instruida, provista de sus máscaras y refugios, tan sólo deberá temer los efectos de su indisciplina. Aun para en caso de ataque con elementos desconocidos, se tienen previstos medios defensivos, pues ya nuestro Ejército popular posee en este Servicio jefes bien enterados del fundamento de la guerra química y de sus progresos.

Pero no basta, en caso de ataque con agresivos químicos, que el soldado se halle perfectamente adiestrado en el uso del material protector o de las medidas que se toman cuando se carece de él; le hace falta una disciplina, y como base fundamental de esa disciplina, le hace falta en el mando y SERENIDAD para cumplir sus órdenes.

En la Guerra Europea, cuando por sorpresa se empleó por vez primera el arma química, causaron con ella los alemanes gran cantidad de bajas y consiguieron grandes victorias. Pero les duró poco, pues en cuanto los aliados, sobre la marcha, se impusieron en la técnica y adquirieron la disciplina necesaria, siendo capaces de crear y organizar en sus ejércitos este arma, se volvió para los iniciadores de dos filos.

Es necesario darse cuenta, por otra parte, de que el arma química no sólo es empleada como tal en su aspecto de acción inmediata con vista al número de bajas a causar, sino en una primera fase como arma moral de combate, es decir, intentando primero desmoralizar al que no está perfectamente instruido, al que no sea verdaderamente disciplinado. Con esto el enemigo tiende a debilitar, a agotar.

Científicamente podemos asegurar, por haberlo experimentado, que aunque todos los gases pueden causar bajas—bajas no son muertos—cuando se les emplea durante un tiempo y en cantidades convenientes, no hay que creer que uno está intoxicado por el solo hecho de haberse dado cuenta de su presencia con la ligera primera aspiración. En nuestra organización existen camaradas exclusivamente preparados como detectores fisiológicos para denunciar la presencia del gas por el olfato.

(Pasa a la pág. 6)

